

Indicador Político

Carlos Ramírez

■ **No fue Germán sino Carstens**

■ **PAN: nomás sudor y lágrimas**

Aunque las masas en el circo romano electoral de México pedían echar a los leones a Germán Martínez Cázares, un análisis frío del proceso electoral aporta otro elemento de análisis: el responsable de la debacle panista no fue el presidente del PAN sino el secretario de Hacienda, Agustín Carstens.

El PAN fue a la guerra electoral **sin fusiles**. Los ataques contra el PRI y la ofensiva contra el crimen organizado fueron **insuficientes** porque los electores demandaban empleo y salarios, no narcos muertos ni recordatorios del vigente jurásico priista. La elección del 5 de julio se dio **después** del vaticinio de analistas extranjeros de que la economía mexicana caerá **menos 8 por ciento** en su PIB y de las cifras crecientes de empleos **perdidos**.

Lo peor de todo es que el PAN fue a la guerra teniendo fusiles cargados... pero **guardados** en bodegas. El presidente Calderón autorizó en octubre de 2008 un paquete contracíclico que sumaba casi 600 mil millones de pesos, pero Hacienda se **negó** a ejercerlos. Peor aún, en plena campaña electoral en donde las cifras de la caída del PIB y el desempleo fueron tema de **crítica** al gobierno panista, Hacienda decidió un **recorte** presupuestal de 35 mil millones de pesos.

El **gran responsable** de la debacle del PAN fue el desempleo, producto de la decisión de política económica de apostarle a la estabilidad macroeconómica. El saldo está a la vista: la inflación está bajo control y el tipo de cambio regresó a niveles manejables, pero el desempleo y la pobreza subieron, el PAN

perdió las elecciones y el PRI —que siempre manipuló la política económica para beneficios electorales, aunque a costa de severísimas crisis que aún están pagando los mexicanos— se convirtió en la fuerza política dominante. Lo que falta por **aclarar** es si el presidente Calderón está satisfecho con la estabilidad macroeconómica, aunque haya pagado el costo de la **peor** derrota electoral del PAN.

La decisión presidencial era **complicada**: estabilidad macroeconómica o votos. Por razones inexplicables, nunca se exploró un camino intermedio: aumento del gasto para generar empleo y cuando menos **acolchonar** la caída, aunque a costa de un déficit presupuestal un poco **arriba** de 2 por ciento —Obama llevó el de EU a 12 por ciento— y una inflación de alrededor de 10 por ciento. Pero al final **ganó** la ortodoxia económica, pero con el alto costo de la debacle electoral panista que le **quitó** al presidente de la República el control del gobierno.

La **clave** de la derrota, por tanto, debiera buscarse en la decisión presidencial de apoyar a Hacienda y no al PAN. El voto contra el PAN fue el voto de la crisis, de la pérdida de

bienestar y del desempleo. El PAN no supo **releer** la historia reciente del país: el PRI comenzó su debacle con la crisis económica de desempleo. Curiosamente, **no** con la hiperinflación de 1985, que llegó a **150 por ciento** anual. La sociedad —que políticamente se transforma en electora— acepta la inflación y algo de devaluación, pero **no** el desempleo y la pérdida de salarios. De la Madrid y Salinas llevaron el tipo de cambio de 150 pesos a **tres mil pesos** y ganaron elecciones.

La crisis económica coyuntural estalló en el **escenario** político-electoral de 2009. Y la falta de audacia política llevó a **errores** de estrategia. En España, por ejemplo, en las pasadas parlamentarias europeas, el presidente Zapatero **cargó** con un desempleo de casi cinco millones de parados, pero le apostó a



Fecha 08.07.2009	Sección Política	Página 30
----------------------------	----------------------------	---------------------

un programa contracíclico que generó actividad económica de **emergencia**. Y una vez que pasó la elección, se despachó aumento de impuestos y de precios de bienes y servicios que **profundizaron** el desempleo y la crisis... pero **después** de las urnas.

La **ortodoxia** económica era lógica por una razón. Agustín Carstens arribó a la Secretaría de Hacienda **procedente** del nivel número dos del Fondo Monetario Internacional: era subgerente general. Por tanto, en una crisis, era imposible para un economista **cincelado** en la doctrina ortodoxa del FMI aplicar recetas de la heterodoxia populista keynesiana: aumentar el gasto, estimular coyunturalmente la economía y crear empleos que se convertirían automáticamente en **presión** inflacionaria.

Carstens, en realidad, no tuvo la culpa. Decidió en función de su **formación** profesional como economista. Pero en épocas políticas, electorales y de crisis social, lo **peor** que le puede pasar a un gobierno es gobernar **con** la ortodoxia del pensamiento económico conservador. Si en una guerra la decisión **más** mala es dejarla en manos de los generales, en una crisis económica envuelta en un ambiente electoral la

peor decisión política es dejar que los economistas **dominen** las políticas del gobierno.

De ahí que el gran desafío del presidente Calderón sea **seguir** —como Zedillo— por la ortodoxia macroeconómica aunque tenga que regresarle la presidencia a los priistas en 2012 o si da un **golpe** de timón hacia una heterodoxia macroeconómica de emergencia, aprovechando por cierto la mayoría priista en la Cámara, para **recuperar** algo del terreno perdido.

La lección de 2009 está muy clara: la sociedad vota por **su** bienestar, no por los recordatorios de pasados priistas. Si el programa contracíclico se hubiera aplicado, la crisis hubiera **atemperado** el voto de castigo al PAN. Y es una lección que queda para el corto plazo: ¿va a seguir el camino de la ortodoxia que vota en **contra** para entregarle al PRI el poder en 2012? ☒

www.indicadorpolitico.com.mx
carlosramirez@hotmial.com

*La lección de 2009
 está muy clara: la
 sociedad vota por su
 bienestar, no por los
 recordatorios de
 pasados priistas. Si el
 programa
 contracíclico se
 hubiera aplicado, la
 crisis hubiera
 atemperado el voto
 de castigo al PAN*